



EL TIO CONEJO.

GAZAPERA 269.

TOMO III.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral.

MADRID.

—Corriente, hermano Gazapo. Quedas examinado de doctrina cristiana, y yo muy contento de ver que me has contestado, como pudiera haberlo hecho el sacristán de un convento de monjas.

—¿Pues no le decía a su mercé que estaba al pelo, lo mesmito en doctrina cristiana que en toa clase de doctrinas? Y si no, pregúnteme su mercé de doctrina política y verá un ruiñón cantando por lo fino.

—No hay inconveniente; y puesto que estamos de huelga, pasaremos el rato examinándote de doctrina política. Ensíllate, y empezaré a preguntarte.

—No señor, Tío Conejo. Con el desánimo tan largo que me ha hecho su mercé de doctrina cristiana, se me ha quedado el tragaero de seco; de modo que, si no me atizo un par de enjugadoras, no voy a poder ni escupir.

—Bien, hombre, bien; toma la bota y arrímate un par de latigazos.

—Ajaja! Ahora sí que estoy bien templado. Venga de ahí, Tío Conejo.

—Vaya, pues, contesta. ¿Quién es Dios?

—¿Que quién es? Un malagueño que no sabemos cuándo tendrá fin; que todo lo puede; que tiene más agallas que un tiburón, y sabe más que el mismísimo Merlin, y me queo corto.

—¿Y cuántos Dioses hay?

—Yo le diré a su mercé, hay ocho; pero de empuje y que nos venga largo a todos los españoles, no hay más que el señor Antonio; los demás son dioses de pega, medias cucharas, que al son que les tocan bailan, y que no sirven ni pa un fregao ni pa un barrio.

—Bien, bien! Y dime: ¿quiénes son los bienaventurados?

—Los bienaventurados son los que co-

men de la olla grande; es decir, los que han pescao un güen cacho de turrón, y se pasan la vida relamiéndose en la mesa del presupuesto.

—¿Y los réprobos, quiénes son?

—¡Toma! ¿Quiénes han de ser? Los maestros de escuela, los cesantes, los retirados, y demás hermanitos á quienes no les güele la jeta á garbanzos.

—¿Cuál es la obligacion de los bienaventurados?

—Obedecer ciegamente y á toca-teja los mandatos del dios malagueño, y decir *Amen* á cuanto se les pregunte.

—¿Dónde está Dios?

—Yo le diré á su mercé. La gazapera la tiene en la calle de Alcalá; pero él, por su poder infinito, se cuele en toas partes, y lo mesmito se entra y se sale en las Córtes y en los Menisterios, como Santiago por los moros.

—¿Hay algunos otros séres que quieran pujarle la plaza á Dios?

—¡Que sí hay! ¡Y pocos! Que se descuide, y verá su mercé qué belén le arman.

—¿Y quiénes son esos enemigos de Dios?

—Los hay de muchas cartas. A unos les dicen, por mal nombre, moderaos: son una especie de sacristanes vergonzantes, que amargan por ambas puntas, y que son más malos que arrancaos: son pocos, pero mal aveníos. Otros hay que atienden por centralistas; tampoco estos pasan de media ocena, y son unos benditos de Dios, y se puede decir que están en el limbo. A otros les dicen constitucionales, y estos ya son harina de otro costal. Hace cinco años que están esperando el Mesías; pero... ¡ni agual por más gritos que le pegan, y por más señas que le hacen, ná: el señón Mesías, como si no fuera con él la conversacion; y por más camelos que sufren, y por más palos que llevan, no hay quien los apee del macho. Estos son los partíos principales pá dar juego y acechar la ocasion; pero no se figure su mercé que son los únicos; hay otros varios, que tampoco son

ranas, aunque no den juego, y se contentan con ver los toros dence el andamio.

—¿Cómo gobierna Dios el mundo?

—Por el método de tira y afloja. Cuando güele que se le va á venir á las barbas alguna legion de enemigos, se cuele en mitá de ellos, como trasquilao por iglesia; y diciéndole á unos *mís* y á otros *zape*, siembra entre ellos la cizaña, de tal manera que no hay medio de golverlos á organizar, ni á entenderse en lo sucesivo.

—¿Qué es el pueblo?

—El pueblo es un animal casero, que se mantiene de ilusiones, y se pasa la vida durmiendo, ó trabajando pa el obispo.

—¿Quiénes son los ingenieros?

—Son unos séres privilegiados, que en toas partes se cuele: que se apropian tós los bienes agenos, y que nunca son habidos.

—¿Cómo se llaman sus limpiauras?

—Entre la gente de poco pelo, *robos*: unos cuantos escalones por encima, *irregularidades*; y en tó lo alto, *negocios*.

—¿Son muy comunes las limpiauras?

—¿Que si lo son? Abundan más que la grama: y en cuantico que un hermanito pestañea, ya lo dejan más limpio que una patena.

—¿Qué son los polizones?

—Unos pajarracos de mal agüero, que en toas partes estorban, y que maldito si sirven pa ninguna cosa de provecho.

—¿Qué necesita el español pa salvarse del hambre?

—Hacerse amigo de Dios, y pescar un güen sitio en la mesa del Presupuesto.

—Basta, hermano Gazapo. Quedas examinado de dotrina política, y ya veo que estás al pelo.

—Me paece que pa ser un esquilaor bonachon, que no entiende de letra, no estoy del tó mal. ¿Verdá, Tio Conejo?

—Verdá.

—Vaya, pues si conoce su mercé que me la he ganao, me atizaré otra enjuagaura. ¡Allá vá, á la salú de su mercé!

Ya que estoy al corriente
de la dotrina,
me echaré un latigazo
de bebía fina.
¡Ay! si pudiera,
otra dotrina, hermanos;
aqui os pusiera.



No sè por qué me figuro que el toque de *fajina* no tardará en sonar entre las ya indisciplinadas tropas que manda el capitan del gran tupé. Mucho es el carácter y el empuje del jefe del constitucionalismo; pero ya no le basta para contener los conatos de desercion de su hambrienta tropa. Es claro, ¿quién aguanta cinco años sin comer? No ha habido ningun ejército que no se haya sublevao cuando le ha faltado la paga; y por eso los soldaos tupereños, en cuanto que han oido que con otro capitan pueden llegar más pronto á pescar el turrón deseado, han empezao á fomentar la insubordinacion; y si Dios, es decir, Cánovas, no hace un milagro, el sagastino capitan se quedará solo, con el recuerdo de las dos ordenanzas de 1869 y 1876.

Dice un periódico, que se ha inventao una trinchera movable para batir barricadas. ¡Cielos! ¡qué pasal! ¿Se teme algo?

Hombre, todavía no ha pensao en salir de Filipinas el ex-democrático general Moriones, y ya le están preparando un buen cacho de turrón. Es claro, como

que en aquel país se súa tanto, el hermanito general vendrá desmayao, y pá que se reponga, ná más apropósito que el Ministerio de la Guerra; pero hay un inconveniente: y es que el señon Antonio no han contao con la huéspedea, y por más que su mercé tó lo arregla, le vâ á costar muchos suores convencer al general *me quedo*, que se largue.

Dicen que el hermanito Orovio, se encuentra ya casi restablecido de sus padecimientos. No me extraña; y si el señon Ministro no hubiese sido tan terco, hace tiempo que gozaria de completa salú; mas se empeñó en no hacer caso á tós los españoles, cuando le deciamos—«deja eso, Orovio»—y caten ostes el resultao; y ménos mal que el doctor Cánovas se decidió á curarlo, que si no, la muerte le hubiera sorprendido agarrao á la poltrona ministerial.

En la iglesia de San Francisco el Grande, de esta capital, se van á colocar las estátuas de los doce Apóstoles; en cuanto que llegue esta noticia al cielo, tengo seguridad que se sublevan estos primeros oradores de la cristiandad, protestando contra una medida que además de costar treinta y seis mil dures, tiene el grave inconveniente de que en vez de servir pá decorar el templo, servirá regularmente pá decorar la casa de algun *ingeniero*.

¿Madrugan algo estos *ingenieros*? Ya no se contentan con limpiar las iglesias, asaltar los pueblos, los trenes y los coches. ¿A que no aciertan ostés á qué nueva industria se han dedicao? Pues sin duda porque les hace falta papel, plumas y tinteros pá llevar bien la alta y baja *ingeniera*, se colaron en la Capitanía general de Sevilla, dejando más limpias que una patena toas las mesas de la oficina; y no se llevaron las mesetas, porque á tiempo les echaron el guante, que si no, se las llevan lo mesmi-

to que los *ingenieros* de Barcelona se han llevao una paré de 200 palmos. ¡Digo! Se puede llevar á más alto grado la perfeccion de la industria *ingeniera*?

La hermanita noticiera, con esa competencia y autoridad que tiene pasmaos á todos los españoles, se ha dedicao á defender el decreto del ministro de la Guerra, referente á la nueva organizacion de los batallones de reserva; y después de decir que las reclamaciones de las localidades, de los diputaos y senadores son viciosas, concluye cantando las excelencias de la nueva organizacion: asegurando que con la base que hoy existe se puede poner en pié de guerra en el *breve* espacio de dos ó tres años, 400.000 hombres. Ni Gazapo, ni el bonachon del Tio Conejo, entienden una jota de melicia; pero se les ocurre pensar, que si tuviéramos que andar á gofetás, que Dios no quiera, antes que llegase el refuerzo de las reservas, teníamos tiempo de que nos reventasen el cútis á tós los españoles.



Leo en un colega democrático: El señor Romero Robledo es un astro que declina. ¡Cuidado, hermanito! que como es el sol de Antequera, á lo mejor saldrá.... por donde quiera.

Segun dice *El Volante* de Soria, varios maestros de instruccion primaria, abandonan el programa de las materias que debieran enseñar, para dedicar toda su

atencion á la enseñanza religiosa. ¡Bien, ret-bien, y me quedo corto!

Deben poner un letrado
estos maestros barbianes
sobre la puerta, que diga:
escuela de sacristanes.

Parece que de la catedral de Mondoñedo han sido limpiados unos cuantos cientos de reales. ¿Sabe algo de ellos el sacristan?

Un hermanito recién casado se retiró á su casa algo tarde. La amable mamá-suegra lo estaba esperando.—¿Es esta hora de venir, so vicioso?—Mamaita-suegra, si no son más que las dos...—¿Las dos? Pues toma, para que sepas quién es tu suegra. Y diciendo y haciendo le disparó á quema-yerno dos tiros de revólver. ¡Pues carapé, si como eran las dos hubieran sido las cinco, de seguro que le suelta cinco tiros como cinco soles.

Digan ostés: ¿Tiene algo de particular que el Ayuntamiento de Madrid, quiera gratificar con seis mil dures á los seis empleados que han andao en el negocio de la lotería municipal? A mí, con perdon de ustedes, me parece la cosa más justa del mundo. ¡Van esos hermanitos á trabajar de balde? Eso se quea pã los maestros de escuela; pero á los empleaos del Ayuntamiento cuando trabajan una hora más, les debe suceder como á los cocheros cuando hacen una carrera que está fuera de tarifa: que hay que pagarles lo que pidan; y la verdad es que el Ayuntamiento no quiere ser mñ rumboso, porque veinte mil reales por barba, los gana cualquier esquilaor en dos ochenas de siglos. Aquí si que viene de molde aquello de: Arriero perdío, ataharre de seda.

No me vengas con belenes,
que ya te tengo calao,
y por eso está Gazapo
cada vez más escamao.



ESCUCHANDO DÓNDE GUISAN.

¡Batallón de tupecinos;
y valientes calamares!
¡Calma, calma: mucha calma,
que no sirve impacientarse,
Llevamos ya cinco años
de atroces calamidades,
de camelos espantosos,
de esperanzas y de hambres;
pero no hay que desmayar:
no perdamos el coraje,
que cuando menos se piensa
suele la dicha encontrarse;
y posible... muy posible
será que hoy mismo nos llamen.
Silencio: mucha atención:
los cucharones preparen;
silencio: voy á mirar
por el ojo de la llave.
¿No percibís el olor

de succulento potaje?
No hay duda: van á llamarnos.
¡Qué atracon, Virgen del Cármen!
¡Cómo es esto! ¡No nos llaman!
¿Habré podido engañarme?
¡Otro camelo, Dios mío!
¡Y cada día más grandes!
Sin embargo, esperaremos;
aunque cien años se pasen
el porvenir turroneiro
será de los calamares.
¿Quién con derecho mejor
podrá disputarlo? Nadie.
No desmayar, hermanitos;
tal vez mañana nos llamen;
por camelo más ó menos,
que nadie se me desmande;
y hasta que llegue ese día
los cucharones envainen.

Dice Gazapo que no le vengán con coplas de repente; y la verdá es que camina con sentío, pues tós los esquilaos sabemos de memoria lo que se dice cuando un Menistro pesca la cuchara, y en prueba de ello allá va: «Los señores Cos-Gayon y Bustillo, apenas tomaron posesion de las respectivas carteras de Hacienda y Ultramar, se han dedicao al estudio de vastísimos proyectos económicos que en su día serán presentaos á las Cámaras.» Lo que sigue ya lo saben ostés: que ese día no llega nunca, y si llega, que es lo peor que nos puede suceer, nos encontramos con que los vastísimos proyectos se reducen á largar dos ó tres empréstitos pa concluir de ponernos verdes. Conque así, que no nos vengán con cantinelas, que á Gazapo no lo camela ni el mesmito malagueño.



Vuelve á afirmar *La Política* que todo marcha muy bien, y esto me hace sospechar que algo gordo debe haber. A Cánovas estos días algo atufado se vé, y cuando el mónstruo se enfada hay en puerta algun belén. Los periódicos neos están locos de placer, y cuando tanto se alegran ellos sabrán el por qué. Un remiendo al ministerio le ha echado el del calañés, y á Orovio el de los chalecos le han dicho—Váyase usted... Al bajar la libertad

baja la bolsa también,
y á la prensa cada día
se le aprieta más la nuez.
Todos hacen equilibrios:
ninguno quiere caer:
mas alguien se ha de estrellar
en esta nueva Babel.

Las huestes centralistas se han robustecido con una plaza más. ¡Valiente refuerzo! En cuantico que tengan otro par de ellos como ese, ya pueden montar una guardia de cuatro soldaos y un cabo.

Serrano, siempre oportuno,
y vá uno.
Cheste se presenta en pos,
y van dos.
Y Concha viene despues,
y van tres.
Al fijarse en este terno
y contar uno, dos, tres,
dijo Gazapo asustado
cojo es.

Asegura *El Pabellon* que al alcalde de Albalat de Sorells le estorba lo negro; es decir, que no sabe leer ni escribir. Pero, hombre... ¿no hemos convenido ya, en que para ser alcalde no se necesita entender de letra?

Un hombre de pelo en pecho,
con buen garrote y montera,
es un alcalde completo
en la tierra canovera.

La Fé le ha pegado un bonetazo á *El Tiempo*, porque éste se ha permitido llamar insignes é ilustres á Cavour y á Victor Manuel. Pues es claro, hombre, ¿a quién se le ocurren semejantes tonterías? Pues entónce, ¿qué dejan para Rosas Samaniego, Telaraña, Feo Cariño y demás grandes hombres?

Ahora sí que le digo yo al Gobierno y á toas las autoridades habidas y por ha-

ber, que si no son *habidos* los ingenieros, será porque no les dé la realísima gana. Y allá vá la prueba esquilaora. Pues como iba diciendo, han de saber ostés que un hermanito de Zudaire (Amezcuá baja) advirtió que día por día le faltaban en la gazapera granos y otros varios efectos. Empezó á echar cábalas, y al fin adquirió la convicción de que el ingeniero se colaba toas las noches por una ventana baja.—¡Ah, carape!—diría el hermanito:—yo te buscaré las cosquillas.—Y sin encomendarse á Dios ni al diablo, colocó bajo la ventana un cepo que tenía pa cazar lobos. Pues señor, que.... dicho y hecho: allá á la media noche empezó á oír unos lamentos que partían los corazones; acudió y se encontró al ingeniero empattillao por unazanca.—Conque... vamos á ver: en colocando un cepo detrás de cada puerta y ventana, ¿serán habidos los ingenieros?



En Leon se vá á rehabilitar el convento de San Francisco para que le ocupe una comunidad de capuchinos; y el de Santo Domingo para otra orden religiosa. Hermanitos lectores, por la alegría que esperimenta Gazapo, comprende la que tendreis vosotros al saber esta noticia.

Van á tener... ¡oh ventural

¡dos conventos en Leon!...

De placer, voy á llenarme

el buche de peleon.

En Galicia ha aparecido una partida de ingenieros, compuesta de doce ó catorce trabucos. Digo! ¡Cuando los gallegos se tiran á los caminos, cómo andará el bien por aquellas tierras!

Segun dice un periódico, la comida más general en las provincias de Lugo, Coruña, Pontevedra y Orense, es de yerbas, que aquellos infelices habitantes se proporcionan en el campo. En cambio en otras partes se derrocha y se gastan fabulosas cantidades en saraos y aristocráticas francachelas.

Ese es el mundo, hermanitos;
unos rien y otros lloran;
los unos tiran millones
y otros caridad imploran.

Dice un periódico de Alicante, que en uno de los sermones que han predicado los misioneros en Aspe, dijeron desde el púlpito que habian recibido dos partes telegráficas: uno del cielo y otro del infierno. ¡Aprieta manca! Conque es decir, que no solo hay telegrafistas en el cielo, sino tambien en los estados del hermanito Pedro Botero.

Con sus cuernos y su rabo,
quisiera ver un diablillo,
remitiéndole un telégrama
al hermano Gazapillo.

La Biblioteca enciclopédica popular ilustrada ha aumentado su preciosa colección con un nuevo é importante libro, titulado *Manual de Astronomía popular*, escrito por el distinguido ingeniero don Alberto Boscá. Es una obra que merece nuestra más especial recomendación. Su precio, 4 reales por suscripción, y seis el tomo suelto. Se vende en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7 Madrid.

Muchos peces gordos han salido estos días de Madrid para Sevilla. Por supuesto... no vayan ustedes á figurarse que son los toros, ni las ferias, ni las procesiones de Semana Santa lo que los lleva; nada de eso: única y exclusivamente los asuntos del Estado. Y supongo que llevarán su correspondiente sobre-suelto, viaje pagado, y... vamos... ¡á vivir!

La escena pasa en un pueblo cualquiera: como si dijéramos, en el Campillo.

—Güenos dias le dé Dios á su mercé, señon alcalde

—Güenos los tenga osté. ¿Quién es osté, y qué quiere?

—¿Que quién soy? ¿Pues qué, no lo está diciéndo mi cara?

—Hombre... su cara de osté es como toas: solo un poco más fea...

—¡Ya lo creo! Como que está escojía pá comisionao de apremio. De modo que ya sabe su mercé lo que soy, y á lo que vengo.

—En mala ocasion viene osté: no hay en el pueblo una peseta.

—Por eso no le dé á su mercé cuidao: yo tengo güenos vientos, y yo daré con ellas. Conque... firme su mercé en este papel la notificacion, y al avío.

—¿Y osté piensa proceder con arreglo á la estrucion de 3 de Diciembre de 1869?

—Yo no tengo más destruccion que cobrar mis dietas. ¿Estamos?

—Pero procederá osté á la ejecucion con arreglo á los artículos 79 y 80...

—¡Cá, hombre! Mis artículos son más arreglaos. En dándome á razon de tres pesetas diarias... Conque... á firmar, que me marcho en seguida.

—¿Cómo es eso! ¿Se marcha osté?...

—Ya lo creo! ¿Pues qué, soy yo manco? Mientras repico aquí, ando en la procesion en otras partes. Firmó su mercé ya? Pues hasta dentro de tres meses.

—Güenos dias, señon alcalde. Aquí estoy ya por esos cuartos. Noventa dias á 3 pesetas, son 270 beatas que me pone su mercé en la mano ahora mismo ó va á arder aquí hasta el agua. Conque... á suar.

—Hombre... rebaje osté algo...

—Ni un perro chico, 270, ó le embargo hasta la montera.

—Tome osté, hombre: tome osté

—Vaya pues... hasta otra; que no tardaré en dar por aquí otra güeltecita.

ANUNCIOS.

PADECIMIENTOS DE LA BOCA.—Podrá sufrirlos el que no gaste el LICOR DEL POLO DE ORIVE, eficazísimo y superior dentífrico nacional, laureado en seis exposiciones, y único dentífrico español premiado en París; pero de seguro que no sabrá lo que son el que lo use diariamente segun el empleo preservativo. Calma bien pronto los más furiosos dolores de muelas, é infaliblemente los evita, así como toda clase de sufrimientos de la dentadura y encías. Frasco en todos sitios 6 rs. Su composicion es exclusivamente vegetal y carece de todo ácido: de ahí sus superiores cualidades sobre todos los dentífricos conocidos y su general aceptacion por todas las clases sociales. Exijase LICOR DEL POLO DE ORIVE, ASCAO, 7, BILBAO, grabado de relieve en el cristal, sin cuyo requisito todos los frascos son falsificados: (ojo). Depósito central. Bilbao, Ascao, 7. Madrid, Izquierdo, Pontejos, 6, y otras varias farmacias. Barcelona, Pau y Viaplana, Vidrieras, 15. Cádiz, Matute, Plaza del Pueblo, y en general todas las farmacias importantes de España y América del Sur.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico-político, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de comunicaciones. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, núm. 20, pral. izquierda.

APA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLE-RO, drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

MANEJO DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS logogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas, y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administracion de EL TIO CONEJO, Corredera Baja, núm. 20, pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1880.—Imprenta, Corredera 43.